

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO



Año IV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO 30 DE ENERO DE 1897.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Faunde Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 122

EL DERECHO ROMANO

Pocas cosas merecen más detenido estudio que el derecho romano, en cuya alma ha sabido penetrar, acaso mejor que nadie, Ihering.

El derecho romano, informador de nuestros modernos derechos, y cuyo viejo espíritu lucha con el del derecho mercantil, nacido del industrialismo y del mercantilismo modernos, el derecho romano es el verdadero Evangelio del pseudo individualismo, es decir, del antisocialismo. Con razón se ha rendido, pues, al derecho romano un culto tan asiduo y devoto como al Evangelio, en realidad más sincero. La Iglesia misma, católica y apostólica romana, debe al derecho romano más, acaso, que al Evangelio; es el cristianismo romanizado y al romanizarlo desevangelizado en no poco.

El derecho romano, derecho de amos de esclavos, de ciudadanos y no de nombres, no considera al ciudadano más que como propietario, jamás, en realidad, como á productor. Cabían en él todo género de contratos entre propietarios, todas las combinaciones de derechos reales y personales; pero no entró en vigor jamás en su trama, el contrato de trabajo. Este era propio de esclavos.

Por muchos esfuerzos que se han hecho con intento de modernizar el viejo derecho romano, sacando de su seno principios aplicables á las modernas relaciones económico-jurídicas, siempre, fiel á su espíritu, lleva consigo la concepción que del trabajo y de la propiedad tenían aquellos patricios dueños de esclavos y aún aquellos plebeyos que vivían de favor.

La concepción de la propiedad es, con la distinción entre derechos reales y derechos personales y el valor dado á las fórmulas y ficciones, punto cardinal del derecho romano. Y esa vieja concepción es la que persiste arraigada en los más de los espíritus. Cual dogma tan sagrado é intangible como lo pueden ser los más universales de la religión, se considera el dogma ese de la propiedad, y los que de él derivan, como es el de la herencia. «Nadie tiene derecho á quitarme lo mío»—se exclama, creyendo haber dado por todo por concluso con eso, y como quien dice: «esto es revelación de Dios, que no puede engañarse ni engañarnos.»

¡Lo mío! ¡lo mío! Habría mucho que hablar acerca de eso de lo mío y de lo tuyo, y de todas las vaciedades metafísicas que para sustentarlo se han ideado.

El más alto interés del Estado era entre los ciudadanos romanos, minoría que vivía á expensas de una mayoría de esclavos, el interés de la propiedad individual. Concertábanse los individuos todos que componían la sociedad civil—en que los esclavos no entraban, siendo cosas y no personas—, concertábanse, digo, en respetar la propiedad de cada uno de ellos, aunque se perjudicara así de pronto é inmediatamente intereses de los demás, por considerar el interés supremo de cada uno el de que no se le lesionara su derecho de propiedad individual,

lesión para que daría precedente la de cualquier otro.

Claro está que este principio no pudo sostenerse siempre con todo rigor; la vida ahoga á la lógica, así como la verdad á la razón. Romana es la hermosa sentencia *salus populi suprema lex esto*, la salud del pueblo sea ley suprema, sentencia que encierra los gérmenes todos de Socialismo que el derecho romano mismo llevaba en su seno, pues del individualismo brota el Socialismo, que no es otra cosa que individualismo orgánico y más profundo.

El derecho romano había de anularse poco á poco á sí mismo, sus viejos principios aplicados al cambio mercantil habían de engendrar el derecho mercantil, que ha de acabar con su padre.

Esto tiene mil caras y se continuará.

EL CULTIVO EN GRANDE

Hay una manera de discurrir propia de labriegos, no ya de labradores, que no ven más allá de sus narices. Del hecho de que nos quepa extender con ventaja la gran explotación agrícola hasta pasar de cierta medida, se concluye que la gran explotación es, en sus resultados económicos, inferior á la pequeña, al sistema de pequeños cultivos.

Es un hecho comprobado que los rendimientos brutos de la gran explotación son mayores que los de las pequeñas y, sobre todo, que los de los pequeños cultivos.

Lo único que es en éstos mayor, es el rendimiento neto, porque el hombre que trabaja en su propia tierra no deduce del rendimiento de ésta su propio salario. Claro está que puede sostenerse donde quebraría el gran propietario; pero no es porque su explotación sea superior. Los ahorros obtenidos por un trabajo más cuidadoso y diligente están más que compensados con las desventajas que el pequeño cultivo lleva consigo.

El pequeño cultivador, el dueño de una tierra que la trabaja por sí mismo, con aperos propios, es á la vez propietario, capitalista y obrero y ésta su triple naturaleza impide que se vea claro lo que en cada respecto le corresponde. Para comparar debidamente el rendimiento del pequeño cultivo con el del grande, es preciso tomar en cuenta todas las personas que de cada uno viven. En tratándose de una gran explotación agrícola, por cultivo extensivo, hay que tomar en cuenta que viven de ella el propietario (ó propietarios) de la tierra cultivada, con sus criados y dependientes todos, el empresario (ó empresarios), en este caso el labrador que la explota, también con sus dependencias todas, y luego los labriegos y braceros. Y habría que ver si distribuida la tierra aquella entre un número de pequeños propietarios, que cultivasen por sí mismos sus parcelas, vivirían tantas familias de la misma tierra.

En estos asuntos de economía agrícola hay que distinguir siempre el *rendimiento natural en bruto*, la canti-

dad de cosecha en peso ó medida de capacidad, que es lo verdaderamente importante desde el punto de vista social, ya que 100 fanegas de trigo tienen doble poder alimenticio que 50; y de otro lado lo que importa al individuo cultivador, el *rendimiento bruto en dinero* y, más aún, el *rendimiento neto en dinero*, aquél lo que la cosecha le vale y éste lo que le deja una vez deducidos los gastos de explotación.

En pocos terrenos se ve mejor que en el agrícola la diferencia que hay del punto de vista social al individual en nuestro actual régimen, dado que puede llegar á convenir á los privados intereses de un labrador el que su tierra produzca menos rendimiento natural bruto, con tal de que le deje mayor ganancia líquida en dinero.

A medida que vayan aplicándose los adelantos técnicos á las tierras de los países que por su estructura económico-social mejor lo permiten, se irá viendo más claro que mil hombres trabajando asociados en una explotación común producen más y mejor que los mismos mil repartidos en mil parcelas. La concentración de las tierras como de los capitales (y es concentración la de la asociación en sociedades por acciones) ha de destruir el viejo prejuicio de los maravillosos efectos de la distribución de la propiedad. No la propiedad, el trabajo y su recompensa es lo que hay que distribuir.

Los que defienden á los pequeños propietarios rurales sólo lo hacen por ser éstos la más firme base de la burguesía.

¿SOCIEDAD?

¿Llamáis sociedad á esto, donde no queda ya en pié idea social alguna, no ya como la idea de un hogar común, mas ni aún una común posada, atestada de gente? Donde cada uno aislado, y sin cuidarse del vecino, se vuelve contra él, agarra lo que puede y grita «¡mío!» y llama á esto paz, porque en tal refriega en que se cortan bolsillos y gargantas, no puede emplearse navajas de acero, sino medios más hábiles? ¿Donde ha llegado á ser una tradición increíble la amistad, la comunión, y donde vuestra más santa cena sacramental es una cena en taberna ahumada, con un cocinero por evangelista? ¿Donde vuestro sacerdote no tiene lengua si no para lamer platos, y no pueden guiar vuestros guías y gobernantes, si no que se les oye proclamar apasionadamente á todo evento: *laissez faire*?

Dejadnos en paz con vuestra guía; tal luz es más oscura que la oscuridad. ¡Coméos vuestro sueldo y dormid!

CARLYLE.

(Sartor Resartus).

Un buen cálculo

Discutían en cierta ocasión un militar de alta graduación y otro sujeto, y discutían acerca de lo mucho

que carga á la nación el presupuesto de guerra. Al exponer el no militar que debía cerrarse, siquiera por algún tiempo, el ingreso á las academias militares, para enrarecer así el número de oficiales, opúsose el otro diciendo sobre poco más ó menos:

—Antes que eso todo; eso sería desorganizar el ejército. Que se nos aumente el descuento; pero que no se cierren las academias.

Que se nos aumente el descuento; pero que no se cierren las academias. Esta frase celaba todo su pensamiento. Equivalía á decir: sacrifíquese nuestro sueldo, caiga sobre los individuos la carga; pero sálvese la institución! Esto parece argüir á primera vista un arraigado espíritu de corporación, cierta tendencia nada egoísta á sacrificarse el individuo al cuerpo social á que pertenece. No hay nada de esto. La explicación es sencilla.

Uno de los problemas más difíciles que se ofrecen en la vida es el de dar carrera á los hijos. Suele ser lo que más sacrificios cuesta á las familias. Respecto á las carreras militares, de sueldo fijo hoy por hoy, sabido es que en las academias y escuelas militares entran sin gran obstáculo los hijos de jefes y oficiales de alta graduación, á no ser que llegue á escándalo su insuficiencia. Lo ordinario es que los generales metan á sus hijos en la milicia y les ayuden á subir. Y he aquí por qué el militar de referencia prefería que le aumentaran el descuento á que se cerraran las academias. Lo que por un lado le sacaban, se lo cobraba por otro. El caso era tener las mayores facilidades para dar carrera á sus hijos, aunque estas facilidades hubieran de costarle algún sacrificio pecuniario.

Traemos este caso como típico de mil otros en que la burguesía se presenta dispuesta á que se carguen sobre ella impuestos y cargas públicas. Lo que por un lado dan, lo cobran con crecidos intereses por otro.

Es una maniobra de extensísima aplicación; es el procedimiento que puede hacer ineficaz un sistema tal como el impuesto progresivo sobre la renta. Lo importante no es el capítulo de ingresos, es el de gastos. Poco le puede importar á un ricachón influyente el que le suban la contribución si se da maña para lucrarse de los aumentados ingresos, consiguiendo una concesión cualquiera de alguna obra pública. País hay donde existe el impuesto progresivo y allí sucede que los mayores contribuyentes, los potentados, son los concesionarios de obras tales como la construcción de la escuadra. Dan con una mano y con otra lo recuperan redondeado con lo que han dado otros.

Hay que repetirlo mucho. En cuestión de hacienda pública el modo de distribuir y recaudar impuestos es importantísimo; pero lo esencial es el modo de emplear los recursos obtenidos; es el consumo, más que la producción, lo que importa.

Mientras la burguesía ocupe el poder sabrá darse maña para vivir con todo género de impuestos, y todos ellos cargarán, en último resultado, sobre el pobre.

LA PATRIA

Nada más intuitivo ni más simple que esta afirmación: todos los individuos prestan á sus parientes y amigos la casa y la tierra donde gozan y sufren. Y todos los hombres quieren ser libres en su casa, trabajar conforme á los impulsos de su voluntad y consumir, con arreglo á sus necesidades, sin verse sometidos á un tirano, que les quite el pan de la boca y les imponga su capricho. Así, cada hombre libre es soberano en su casa, y si se ve obligado á defender su independencia, la defenderá aún á costa de su misma vida, para dejar á sus hijos una preciosa herencia de libertad y bienestar.

Está en esto el verdadero amor á la patria: el patriotismo de los pueblos que resistiesen las invasiones de los griegos que murieron en Maratón, en Salamina, en las Termópilas, y los habitantes de Sagunto y de Numancia, que prefirieron antes prender fuego á la ciudad que caer en poder del enemigo. Es este el sentimiento que ha dominado en todas las revoluciones; desde la de los esclavos romanos á las guerras de los campesinos en Alemania, y hasta en la revolución de 1789. Es ese mismo sentimiento sublime el que anima al salvaje en su desesperada resistencia á la invasión europea; es ese el sentimiento que impele al obrero en la titánica lucha que sostiene contra el capitalismo. Todos luchan por la patria: aquellos que la poseen, para conservarla; los que sólo la conocen por las cargas que les impone, para poder conquistarla; es decir, para alcanzar el derecho de poder labrar la tierra, disponer libremente de sus productos, sin estar obligados á pagar crecidos impuestos; para ser libres é iguales; ser hombres, en una palabra, en vez de máquinas puestas al servicio de unos cuantos explotadores.

Analicemos bien este concepto: los pueblos libres, que viven en comunidad, donde los individuos son iguales en derechos y deberes; donde la tierra pertenece á todos, donde no se conocen jefes ni propietarios, esos pueblos saben dar buena prueba de amor á la patria cuando luchan contra una invasión extranjera ó contra alguno de los suyos que pretende erigirse en señor. Los pueblos, ó las clases llamadas inferiores, no tienen patria, y deben, por consecuencia, luchar para conquistarla. Esto es, destruir las instituciones que sancionan su esclavitud; en una palabra, deben rebelarse contra la de sus dominadores, para fundar la suya, ó, mejor dicho, la patria común, de todos. Es preciso demoler la patria burguesa, para fundar la patria de los trabajadores.

La patria no está formada por el territorio; el irlandés de Europa y el de América considéranse patriotas, á pesar de habitar en distintos continentes. No está tampoco formada por la raza, visto que pueblos de origen muy diverso hállanse unidos en Austria, en Bélgica, en Suiza, en los Estados Unidos, en todas partes. Lo que constituye la patria es la identidad de intereses, la vida común; en una palabra, la sociedad. Puestos los individuos unos al lado de otros, establecen relaciones, contraen amistades, trabajan, gozan en conjunto; y, naturalmente, si son atacados, si la región donde se encuentran establecidos corre peligro de ser invadida, únense para defenderla.

Mas esto no sucede, entiéndase bien, sino cuando los individuos viven sobre bases verdaderamente igualitarias, cuando existen intereses idénticos. Sólo en estos casos se llega al sacrificio de la propia existencia, perdiéndose gustosamente la vida en de-

fensa de todos. Llegado este caso, no es preciso el ejército permanente, ni disciplinado; todos procuramos ser los primeros en acudir al lugar del peligro, y la llama del heroísmo enciende los corazones de todos los que combaten.

La necesidad de apelar á la disciplina, á la estrategia militar, á los Consejos de guerra y á los fusilamientos, no es amor á la patria; no es el corazón del hombre el que habla en este caso.

En tal caso, lo que impera es el miedo, es la cobardía, es la inconciencia.

(De *L'Homme Libre*.)

Páginas de la miseria

EL BORRACHO

No era malo Antonio. Cariñoso con su mujer y sus hijos, afable, comedido, formal, un buen hombre, un pan; pero, amigo, se volvía un veneno cuando llevaba dentro el maldito demonio del vino. Ya se sabía, los sábados no había que contar con él hasta las tantas de la noche. Por más que su mujer le sermoneaba al mediodía, diciéndole que, por Dios y todos los santos, no hiciese de las suyas, que viniese á casa temprano, á cenar con sus hijos, que trajese el jornal, porque había que pagar esto y lo otro y lo de más allá, y que santo y bueno que luego saliese un rato á tomar una copa con los amigos, como si no; la condenada taberna le atraía como el abismo.

Estudien otros las causas de esta funesta atracción. Tal habrá que lo atribuya á flaqueza de sentido moral, tal otro á falta de educación, tal otro á necesidad de la actividad cerebral por falta de vida intelectual, tal otro á ausencia de religión y tal otro, en fin, al tedio que produce la vida bajo el irracional trabajo constante, de la mañana á la noche, siempre, siempre, siempre; monotonía triste, irresistible, á la que busca un paréntesis en la borrachera, que tiene su período de goce real, en el que todo aparece agradable y bello y sonriente. Quizás de todo hay un poco en el caso, quizás tengan todos razón.

Era un dolor ver á Antonio, él, tan callado y prudente siempre, dando gritos en la taberna, discutiendo con todos, insultándolos y luego echando en el mostrador perras, duros, pesetas, cigarros, todo mezclado, para convidarlos, quisieran ó no. Había que tomarlo porque, si no, se enfurecía y se empeñaba en que le habían faltado, y que aquello era un desaire, y no había más remedio; vengán copas y vuelta otra vez, hasta ponerse todos como uvas. Y allí quedaba el pobre jornal, el pan de sus hijos. Dios y ayuda (la del sereno) necesitaba el tabernero para, al dar las doce, ponerlos en la calle.

Entonces entraba Antonio en casa, dando portazos y cayéndose contra la pared, que, de rebote, le enviaba á la del otro lado. ¡Lo que había llorado y suspirado entre tanto su pobre mujer! ¡Qué combinaciones sobre el incierto jornal! ¡Si traerá tanto, si gastará cuanto! Hay que pagar en la tienda doce, y tres del carbón, y ocho de la renta, y á Pepín le hace falta zapatos... ¡Virgen Santísima, qué vida!... ¡Las diez, y ese hombre no viene!... Yo, que había pensado comprar esta semana una saya á Teresa, que está, como quien dice, enseñando las carnes y él, que está destrozado, necesita siquiera un pantalón... ¡Cá! aunque se vuelva una un mico no llega... ¡Qué hombre, Dios mío, qué hombre! ¡No tener más conciencia! El condenado

vino los vuelve locos, les hace olvidarse hasta de sus hijos... ¡Las once!... ¡Qué desgraciada! Y abriéronse en este punto los chorros de sus lágrimas, que corrieron sin cesar hasta que sintió pasos en la escalera y luego el portazo. Secóse apresuradamente el húmedo rostro é hizo un esfuerzo para aparecer serena. Hallábase la casa á oscuras, pues por ahorrar ella le esperaba sin luz, así que al entrar tropezó Antonio con un trasto (igual hubiera tropezado habiendo luz) y por allí empezó la bronca.

—¿No hay luz en esta casa ó en este infierno?... Entonces ¿para qué trabaja uno?... ¡Maldita sea hasta la...! Y dió un golpazo en la mesa haciendo saltar los cacharros que sobre ella había.

—¡Antonio, por Dios, no armes escándalo á estas horas! ¡Qué dirán los vecinos!

—¿Dónde estás, mala hembra?... que eres mala, ¡mala!... yo te conozco ¡perdida!

—¡Maldito vino!—exclamó la pobre llorando.

—¡Vino, eh!... Ya te daré yo á tí... ¿Dónde estás?

Y se fué hacia el bulto, levantando el brazo. La infeliz, asustada, corrió á refugiarse al cuarto, junto á sus hijos, los que se despertaron con el ruido y llenos de terror hacia su padre (¡horrible cosa!), gritaban llorando:

—¡Madre! ¡madre!

Borracho y todo, aquellas aterradas voces infantiles de su carne le impresionaron, y, aún bajo el peso del vino, las fibras de su corazón vibraron.

Metió mano al bolsillo y

—Toma, tú—dijo tirando algunas pesetas y perras, que la mujer recogió del suelo, de rodillas, llorando, en tanto que él se tendía en un rincón, donde, poco después, roncaba.

LUIS AGUIRRE.

PISTO LOCAL

El túnel de Miravilla está haciéndose famoso.

Cuando no está hundido, es que está á punto de hundirse.

Y no pasan los trenes y todo se les vuelve incomodidades á los comerciantes y á los viajeros.

Dícese que la culpa de todo la tienen los señores Echevarrieta, Gandarias y compañía, propietarios de las minas *Malaespera* y *Ollargan*, con cuyos escombros están llenando y obstruyéndolo todo, vía, ríos y caminos.

Y el Ayuntamiento tan fresco.

Sin sentarles la mano á esos señores mineros.

Bien que, como don Andrés y Clemente con concejales de Echevarrieta, ¡cualquiera se atreve con el héroe de Gorbea!

Esa potencia de gorro frigio.

**

Ha nevado copiosamente.

Y con tan plausible motivo los chicos de la prensa han descolgado los bártulos poéticos y han soltado aquello de «blanco sudario» y la «inmensa alfombra», con otra porción de majaderías.

Luego han dicho que la miseria ha «asomado su horrible faz».

Ya hace rato que la miseria anda señoreándose por todas partes, solo que los chicos no se percatan de ella hasta que los hambrientos asaltan las panaderías.

Y como el hambre está haciendo estragos, principalmente por Andalucía, alcaldes ha habido de por allá que han teleografiado al Gobierno en esta forma:

Crisis de trabajo espantosa. Miles de bra-

ceros recorren las calles pidiendo pan para trabajar. Contrista el ánimo tanta miseria. Remita señor ministro mucha guardia civil.

De donde se saca que no es con pan con lo que se aplaca el hambre, sino con guardias civiles.

Aquí, en la zona minera, temieron que con el temporal de nieves se suspendieran los trabajos, quedara sin trabajo multitud de obreros y «asomara la miseria su horrible faz».

Y enseguida insinuaron los periódicos de casa y boca de don Cosme la conveniencia de que se reforzaran los puestos de fuerza armada de toda la zona minera.

¡Son muy previsores los limpiabotas de Chávarri, Rivas, Echevarrieta and C.!

**

El señor fiscal del Supremo ha informado que el tribunal militar del país conoce de los delitos de imprenta cuando éstos se enderezan á menoscabar el prestigio del ejército.

Eso está muy bien informado, señor.

Duro con la prensa. ¡Caigan los periodistas bajo la férula de los Consejos de guerra!

Con razón se ha dicho que al perseguido todo se le vuelven *Pugas*.

Pero, afortunadamente, por esta vez, el señor fiscal se ha quedado con las ganas, porque el Tribunal Supremo ha resuelto que los delitos de imprenta, aunque sean contra el militarismo, competen exclusivamente á los tribunales ordinarios.

Con lo cual ha demostrado que el que posee el mejor método de matar *Pugas*.

¡Olé por el Supremo!

**

Los carlistas han publicado un anunciado manifiesto.

Es una especie de unguento amarillo que lo cura todo.

Hasta ofrece protección, mucha protección, á los obreros.

Verdad es que también promete engrandecer al ejército.

Y no sabemos cómo se va á compaginar lo uno con lo otro.

Por supuesto, que podían haber ofrecido la luna á todos los españoles.

Así como así, nunca se han de valer en el compromiso de cumplir lo que prometen...

Porque los carlistas serán poderosos cuando yo sea obispo.

**

Los periódicos locales hablan de abusos que se cometen con los presos en la cárcel de Valmaseda.

¡A buena hora! Ya ha llovido desde que nosotros hemos denunciado esos abusos.

En Valmaseda ocurren cosas muy peregrinas, así en la cárcel como en el Juzgado.

Allí están los presos por lo de Franco Belga, que no pueden conseguir la libertad provisional ni á tres tirones.

Tratárase de criminales empedernidos y la cosa mudara de especie.

Para el señor juez de Valmaseda el delito más gordo que pueda cometerse debe ser el de rebelarse contra una compañía explotadora.

La Franco Belga le estará muy conocida.

**

Con motivo de nuestra prisión procesamiento, no pocos periódicos han tenido para nosotros frases de simpatía y han protestado contra nuestra detención arbitraria.

Ocioso fuera decir que entre esos periódicos no se cuenta ninguno de esta localidad.

Los periódicos de Bilbao no son...

les periódicos, ni sus redactores son casi personas. Son vertederos de adulaciones al amo y pobres jornaleros de la pluma, sumidos en la peor de las esclavitudes: la del alma. Son dignos de compasión más que de censura.

A los primeros agradecemos en lo que vale sus buenos deseos, porque así se trabaja por los fueros de la prensa y por el progreso de este desventurado pueblo.

La Voz Montañesa, que en muchas ocasiones se pone del lado de la verdad y la justicia, merece especialmente nuestra sincera y honrada estimación.

Véase lo que ha dicho acerca de nuestro procesamiento:

Ilegal nos parece la prisión del señor Repáraz, pero aún nos parece más ilegal la del director de LA LUCHA DE CLASES, de Bilbao.

Puede la justicia militar, para procesar á Repáraz, decir, sin razón á nuestro juicio, que la jurisdicción de guerra es competente para conocer en los delitos de atentado y desacato á la autoridad militar y de los de injuria y calumnia á ésta y á las colectividades del ejército; pero para el procesamiento de LA LUCHA DE CLASES, ni ese pretexto puede alegarse.

Se censuraba en general en el semanario socialista á los tribunales militares y se combatía el militarismo, del que son víctimas, decía, en primer lugar, los militares mismos.

Equivale, pues, esa denuncia á declarar inviolable é indiscutible el ejército.

¿Puede esto tolerarse en un país que presume de liberal?

Tiene razón el periódico santanderino, pero aquí, en España, se presume de muchas cosas, precisamente de las que más se carece.

Ya es antiguo el dicho: Dime de lo que blasonas y te diré lo que te falta. Aquí hay de todo menos libertad.

CONDUCTA ANTIPATRIOTICA

Lo es y en alto grado la de los rotativos de perro chico *El Imparcial* y el *Heraldo*. Lo que hacen con su campaña en contra de las supuestas ó reales inmoralidades de la administración de la guerra cubana, no es, en último caso, nada más que dar la razón á los insurrectos. Cuando todo el mundo sabe que el pretexto, sino la ocasión ó la verdadera causa, del presente levantamiento son los abusos que se dice cometidos en la isla por la administración española, el publicar á todos los vientos que no solo no se han cortado de raíz esos abusos, sino que con la guerra se han exacerbado, es una manera poco velada de ponerse de parte de los insurrectos. Porque, la verdad, si todo eso que aseguran los rotativos fuese cierto, podría exclamarse: ¡buena manera de combatir una guerra, la de echar leña al fuego que la ha producido!

Se nos dirá á todo esto que los acusados de chanchulleros, son en gran parte cubanos. Si esto fuese así, no nos extrañaría gran cosa, por aquello de que tienen que sacar la puesta. Ya que la guerra les destruya los ingenios, les paralice los negocios normales y les destruya riqueza propia, nada tiene de particular el que se digan: «¿Sí? pues vivamos de la guerra todos.»

Porque es lo que ellos se dirán: Aquí ó se tira para todos ó no se tira para nadie. Esto de que la guerra no sirva más que para los peninsulares, cuyo oficio es hacerla, y para aquellos otros que, como el gran patriota Comillas, pescan á río revuelto, no es equitativo, ni decente, ni racional siquiera. Déjesenos sacar también nuestra rajita. Allí, en España, están los grandes patriotas del empréstito al seis por ciento; ellos vivirán ricamen-

te sobre el sudor del pobre pueblo, ¿y nosotros? De esos milloneros del empréstito venga la parte que nos corresponde y *tutti contenti*. También nosotros somos patriotas.

Es decir, queridos lectores, que aquí unos cuantos patriotas peninsulares ponen capitales al seis por ciento sobre el sudor del pueblo, y allí otros cuantos patriotas insulares cogen parte de esos capitales para ponerlos al interés, donde más les convenga. ¡Bonito negocio!

Pero lo inaudito, lo censurable, lo que no puede ni debe pasar, es que esos dichos rotativos se pasen de listos al hacer, por bajo cuerda, la campaña de los insurrectos. Su deber es ensalzar á nuestro glorioso ejército, al abnegado Juan Soldado, que va á morir sin saber por qué ni para qué, á los patriotas del empréstito, al gran Comillas; pero ¡por los clavos de Cristo! que se callen todo eso de los abusos administrativos y que no sepa el pobre Juan Soldado á dónde van á parar los milloneros del seis por ciento.

Ha hecho muy bien el Gobierno de S. M. al enriquecer al señor Repáraz por haber intentado poner las cosas en claro. Eso es quebrantar la disciplina del ejército y sembrar tibieza en el servicio.

La verdad es el peor enemigo de lo que se sustenta sobre ficciones.

Municipaleras

Vamos, por fin se ha arreglado eso de las maestras.

El parto ha sido laborioso, pero el pastel se ha dado á luz con toda felicidad.

Cincuenta y una aspirantes; cuatro plazas; cada concejal seis recomendadas. Aumentemos las plazas á seis. Y á votar.

El señor Isasi, que había redactado un voto particular en consonancia con la justicia, pidiendo las plazas para las que mejores méritos reunieran, y luego lo retiró, presentando candidatura suya, cediendo á las influencias como cada quisque, pronunció un discurso kilométrico.

Entre otras muchas cosas, dijo que ha habido concejal, mareado por las recomendaciones, que dió orden para que no se dejara entrar en su casa á señoras que tuvieran cara de maestra.

Por lo visto, hay maestras que tienen cara de lo que son, como ciertos ediles la tienen de memos.

La discusión fué latosa en la más lata expresión de la palabra.

¡Y qué discursos! Aquello era un lloriqueo continuo. Que doña Fulanita es huérfana y tiene seis hermanitos que mantener. Que doña Menganita tiene el padre inválido y un hermanito cojitranco. Que doña Zutanita es hija de viuda tres veces y hace dos meses que se le ha muerto el novio, que era muy rico. Señores, un poquito de seriedad.

El caso es que se votaron las seis maestras y concejal hay que está inconsolable, pues de todas las que él tenía en cartera no ha conseguido sacar á flote ni una siquiera.

El concejal socialista presentó una candidatura de cuatro aspirantes, las que mejores derechos presentaban con arreglo al concurso, y sólo fueron aceptadas dos. ¡Oh, la justicia de los municipales.

El señor Leguina estaba á matarse con el señor Moreno. ¡Qué miradas tan tremebundas las que le dirigía don Gaspar! ¡Qué gestos de más soberano

desprecio! ¡Qué golpes de campanilla más trágicos los del otro cuando éste hablaba sin ton ni son!

—¡Malo, malo!—se decía Uruñuela concejal de la clase de pusilánimes—, el mejor día se van á zurrar éstos en plena sesión y no va á quedar de ellos ni los rabos.

Para llevar adelante el proyecto de la escuela de ingenieros industriales—proyecto debido al portentoso magín de don Gaspar—hay que hacer un viaje á Madrid y un concejal tiene que acompañar al señor Alcalde.

Nadie más indicado que el señor Leguina. Pero, si, si, bueno está el horno. Capaz sería el señor Leguina de tirar al señor Moreno por la ventanilla del tren.

—De ninguna manera, señores. Yo no puedo acompañar al señor Alcalde—decía en la penúltima sesión el señor Leguina.

Y por lo bajo añadía:

—Que venga á presidir las sesiones Camiruaga, durante la ausencia del alcalde, y lo pongo como un trapo.

Conflicto en puerta y conferencia entre don Víctor, Camiruaga y el alcalde.

—¡Bah!—dijo uno—ya sé yo de qué modo se ablanda Leguina.

Y... ya se ha ablandado. En la sesión del miércoles cuchicheaban amigablemente Leguina y Moreno, como los dos mejores compadres.

Y el señor Leguina acompañará al señor Moreno á Madrid.

De un viaje á Madrid se trajo el señor Leguina una concesión, que le valió muchos miles de duros. Ahora puede que se traiga algo también.

¿Y la vergüenza?

Dicen que era verde y se la comió un republicano.

DE AQUI

Y DE ALLI

Los cajistas de la imprenta de *La Unión Republicana*, de Pontevedra, se han declarado en huelga.

También es casualidad que casi siempre son los republicanos los que menos consideraciones guardan á sus operarios.

Eso debe ser para demostrar lo mucho que ellos se interesan por la clase trabajadora.

En breve va á renovarse el Parlamento austriaco. Nuestros correligionarios se aprestan á la lucha, habiendo ya publicado un manifiesto, que han dirigido al pueblo.

Aunque el sufragio es restringido, confían en que han de salir triunfantes de las urnas, por lo menos, doce diputados socialistas.

En Lyon, ante un auditorio que pasaba de 2.000 individuos, han pronunciado dos excelentes discursos los diputados socialistas Gabriel Deville y Gérault-Richard, siendo muy aplaudidos y vitoreándose á la República social.

En las elecciones presidenciales últimas verificadas en los Estados Unidos, el candidato del Partido Socialista obtuvo 36.563 votos, reunidos en los siguientes Estados: California, 1.611; Colorado, 160; Connecticut, 1.223; Illinois, 1.147; Indiana, 325; Iowa, 453; Maine, 11; Maryland, 669; Massachusetts, 2.114; Michigan, 326; Minnesota, 948; Missouri, 610; Nebraska, 186; Nueva Hampshire, 228; Nueva Jersey, 3.985; Nueva York, 17.731; Ohio, 1.165; Pennsylvania, 1.684; Rhode Island, 558; Virginia, 115, y Wisconsin, 1.314.

Continúa la huelga de los trabajadores de los muelles de Hamburgo con la misma firmeza y decisión que el primer día.

Constantemente reciben del extranjero los huelguistas importantes sumas en metálico para que prosigan en su actitud, y las Comisiones que figuran al frente de la huelga lanzan á la publicidad entusiastas manifiestos para mantener vivo el espíritu

de los huelguistas y excitar á los obreros de otros oficios á que practiquen la solidaridad, que en esta ocasión se ha puesto de manifiesto, una vez más, de un modo harto elocuente.

La prensa burguesa, alarmada por la tenacidad con que esta lucha se sostiene por parte de los obreros, y fiel servidora de los intereses del capitalismo, llama la atención del Gobierno de aquel país para que adopte medidas represivas contra los huelguistas.

Este, por su parte, procura complacer á los capitalistas de Hamburgo, tomando ridículas precauciones.

Propaganda socialista

Bajo este epígrafe escribe un periódico burgués:

«Nótase actualmente en el ejército belga un movimiento bastante intenso de propaganda socialista. Las confidencias recibidas por aquel ministerio de la Guerra exponen la existencia de clubs de soldados socialistas establecidos en los mismos cuarteles y con su correspondiente organización de jefes y subsidios.

Y tan cierto es esto que decimos, que citase un regimiento en el que los adeptos á esos clubs son bastante numerosos. Con este motivo se ha abierto una sumaria, desprendiéndose cargos bastante graves contra 17 soldados y clases.

Los individuos que pertenecen á esas asociaciones secretas, se comprometen á cumplir estrictamente con sus deberes militares á fin de evitar los castigos y ser notados; pero también se obligan formalmente á no obedecer á sus jefes en los casos de tumultos, huelgas, etc., etc., y á sostenerse mutuamente para impedir por todos los medios á su alcance el que se emplee la fuerza armada en los desórdenes populares.

Esta situación existe desde hace algún tiempo. En diversas ocasiones ha sido denunciada por los jefes de los cuerpos, pero á pesar de todos los esfuerzos y de toda la vigilancia, ese estado de cosas se prolonga de un modo poco tranquilizador.»

Como saben nuestros lectores, el Gobierno italiano, presidido por el falso liberal Rudini, ha emprendido una rastrera campaña de persecución contra los socialistas.

Además de la Cámara del Trabajo, han sido disueltos, ocupando militarmente los edificios y secuestrando los documentos hallados, las siguientes asociaciones de Roma:

Federación Socialista Central Romana, Círculo Socialista Tiburtino Lacioale, Círculo Socialista de Albano Lacioale, Círculos Socialistas de Genzano, Zagarolo, Pereda, Civitavecchia y Corneto Tarquinia.

Los obreros de las minas de carbón de los ferrocarriles del Estado, en Austria, descontentos de las disposiciones adoptadas respecto á la Caja de socorros y á las pensiones por accidentados en el trabajo ó por la vejez, hicieron el día 20 una manifestación ante las oficinas de la dirección.

El teniente de la gendarmería que mandaba la fuerza pública, fué herido gravemente de una pedrada; y en vista de esto, los agentes hicieron fuego sobre los obreros y mataron á ocho é hirieron gravemente á otros siete.

¡Asesinos!

El Comité de la Agrupación Socialista de La Arboleda, recientemente nombrado, se compone por los siguientes compañeros:

Nicolás Rebollada, presidente.—Manuel Pérez, vicepresidente.—Andrés Hernández, secretario.—Francisco Veiga, tesoro.—Facundo Alonso, contador.—Evaristo Arias, Cipriano Montoya, Vicente Tarancón y Benito Cuervo, vocales.

En una elección legislativa habida recientemente en Porto Maurizio (Italia), el candidato socialista Francisco Rossi ha obtenido 961 votos; cifra que representa un gran progreso de nuestras ideas, puesto que en 1893 el candidato socialista no obtuvo más que 13 votos y 57 en 1895.

El 7 del próximo febrero se celebrará en Renaix (Bélgica) un Congreso de obreros zapateros, que tratará importantes cuestiones relativas á este oficio.

El Comité de la Agrupación Socialista de Bilbao ha acordado, en su última sesión, dirigir una circular á los afiliados que se hallen atrasados en el pago de cuotas, para que se pongan al corriente.

Entre mineros

—Rediez, ¡qué modo de trabajar! No puedo con los huesos.

—Pues anda, que el capataz dice que tenemos que sacar más vagones.

—¡Canallas! ¡Lacayos! El día que venga la nuestra las pagarán todas juntas.

—¿Y cuál es la nuestra?

—¡Otra! ¿Cuál ha de ser? La Revolución Social, el Socialismo.

—Ya perteneces tú a la Agrupación de Gallarta ó a alguna otra de las minas?

—No, no pertenezco; pero soy socialista.

—Pues no lo demuestras. El ser socialista no consiste en estar dispuesto á empezar á pedradas con los vagones y en vomitar pestes contra los capataces. El que es buen socialista lo primero que procura es agruparse, juntarse con los suyos, inculcar las ideas en los demás y contribuir á la propaganda por todos los medios. Sobre todo, el buen socialista debe ser razonable y saber dónde radican las verdaderas causas de la explotación obrera.

—A mí no me vengas con andróminas. Yo soy socialista, pero no quiero pertenecer á ninguna Agrupación porque yo ya sé lo que pasa luego.

—¿Qué es lo que pasa?

—Que luego no parecen los cuartos de las cuotas por ninguna parte.

—Eso no lo has visto nunca.

—No lo he visto, pero lo he oído.

—¿Y á quien se lo has oído.

—Pues se lo he oído... ¡toma!... qué sé yo... A los capataces.

—¿Conque á los capataces? ¿Y eras tú el que hace poco los llamaba canallas y lacayos, y luego das crédito á las calumnias que levantan ellos contra los socialistas? Eres un majadero.

—Bueno; ya sé yo que será mentira lo que dicen los capataces; pero, además, yo no puedo afiliarme porque ya sabes tú que aquí no he de estar más de cuatro ó cinco meses y como yo hacen muchos. Pasamos aquí el mal tiempo y luego, en la época de la siega, nos vamos á Castilla. Ya ves, para tan poco tiempo no voy á ir á afiliarme.

—Pues, sí, señor, debieras afiliarte; lo contrario es ser un egoísta de primera, además de hacer un gran daño á los demás trabajadores.

—No te entiendo.

—Pues es bien fácil. Vosotros, con vuestra apatía, contribuís á que los trabajos estén cada vez peores, á que los capataces sean más brutales de día en día, porque, como decís vosotros, para el poco tiempo que váis á estar en la zona minera pasáis por todo y os encogéis de hombros ante las mayores barbaridades. Si estuviéramos organizados todos, bien pronto estaríamos mejor de lo que estamos. Y si váis á la tierra, después de haber pasado aquí una buena temporada, llevaríais la conciencia tranquila de haber cumplido con vuestro deber, en la seguridad de que si volvíais ó venía alguno de los tuyos aquí á trabajar encontraría las ventajas conquistadas por tu esfuerzo en unión de los demás.

—¿Sabes que me parece que tienes mucha razón?

—Y tanta. Mira, yo llevo años afiliado al Partido Socialista, trabajando por todos vosotros como por mí. Gracias á nuestro esfuerzo y á nuestra unión conseguimos en 1890 reducir lo jornada de trabajo á diez horas. Si hubiéramos sido de tu opinión, cuando has venido al monte habrías tenido que ir al trabajo con estrellas y dejarlo de noches ciegas.

—Pues, mira, tienes razón. Llévame mañana al Centro y affíliame. Quiero ser un buen compañero.

—Me alegro de que hayas cambiado de

modo de pensar. Así se hace más, mucho más por la causa del trabajo que vociferando sin ton ni son contra capataces y contratistas.

Ecos de las fábricas

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES.

Ya que en el valeroso semanario que para bien de la clase obrera se publica en esa villa, tenéis una sección destinada á denunciar á la pública vergüenza los abusos que se cometen en las fábricas, allá van unas líneas dándoos cuenta someramente de lo que ocurre en la fundición denominada Nuestra Señora del Rosario, de Luchana.

El ingeniero jefe de dicha fundición es de lo peorcito que hemos conocido en su clase, no ya como ingeniero, sino como jefe, como persona medianamente educada y como hombre de sentimientos humanitarios. Su despotismo corre parejas con el interés que demuestra de aniquilar á los obreros.

Desde hace próximamente dos meses se trabaja á destajo en dicha fundición, costumbre poco generalizada, por fortuna, en esta región, y el obrero que pone reparos á ello inmediatamente es despedido. Esta modificación en las condiciones de trabajo es debida á la iniciativa de dicho señor ingeniero, quien, sin duda, quiere hacer méritos á costa de los obreros y elevarse ante los propietarios de la fundición.

De los sentimientos humanitarios de don Guillermo, que así se llama el ingeniero, puede juzgarse por el siguiente hecho: Cierta día, al ir á fundir las piezas moldeadas, se salió el hierro que en el cubilote había, y sufrieron graves quemaduras dos infelices obreros; enterarse de esto el ingeniero y salir de su despacho dando voces como un energúmeno y clamando á la patrona de la fundición porque creía que ésta se quemaba, fué obra de un momento. Ni una mirada, ni una frase de consuelo tuvo para los dos desgraciados que estuvieron á punto de morir abrasados; lejos de esto, echóles la culpa de lo ocurrido.

Del mal trato que reciben los obreros de estos talleres y de las pésimas condiciones en que trabajan, está dicho todo con decirnos que son muy pocos los que echan aquí ancla.

Contra todos los abusos de la clase patronal y de sus sumisos servidores hay un remedio muy eficaz: la Asociación. A ella, pues, deben acudir los obreros de dichos talleres, si quieren que se guarde la consideración que merecemos los que cooperamos en la producción universal.

Vuestro y de la R. S.,

VARIOS OBREROS.

FUTESAS

¡Mirad cuán plácidamente su tranquila vida pasan los nefastos corifeos de la prensa adocenada, haciendo vibrar el plectro de su elocuencia inhumana y predicando, sañudos, la flamante guerra santa que provocó en Filipinas, ambiciosa y desalmada, con sus desmanes y abusos la insidiosa clerigalla!

Esos chicos de la prensa que bélicamente claman contra los desmanes fieros de la rebelión tagala, y que, con gran ardimiento, mantienen viva en España, según ellos aseguran, del patriotismo la llama,

ejerciendo el gran papel de capitanes arañas, embarcan para Ultramar, á que defiendan la patria de los frailes y políticos, á los obreros de España, y ellos, muy orondamente, quédanse luego en sus casas para cantar las proezas de Cánovas y Sagasta.

DONATO LUBEN.

Reuniones

Por haberse aplazado el sábado último la reunión de los poseedores de obligaciones para la publicación de este semanario, se convoca nuevamente á los mismos para mañana, domingo, á las diez de la mañana, en el Centro Obrero de esta villa.

**

La Sociedad Tipográfica celebrará en la Escuela de Artes y Oficio, Asamblea general ordinaria, mañana, domingo, á las diez de la mañana.

Se replica la puntual asistencia de los obreros de la Imprenta á industrias similares.

**

El día 30 del corriente, á las ocho de la noche, se reunirán en Asamblea general las colectividades que forman el Centro Obrero, para examinar las cuentas del trimestre y proceder al nombramiento de la Comisión Administrativa.

**

La Unión, Sociedad de Obreros en Madera, celebrará Junta general ordinaria el día 2 del próximo febrero, á las diez de la mañana, en el Centro Obrero (Laguna, 6). Se replica la puntual asistencia.

**

«MEETING» SOCIALISTA

El Comité de la Agrupación Socialista de Erandio, deseando dar á conocer las ideas de nuestro Partido, convoca á los trabajadores de aquella barriada al meeting que tendrá lugar el día 2 de febrero, á las dos y media de la tarde, en el café de Mari.

Tomarán parte en dicho acto varios correligionarios de la Agrupación bilbaina.

Avisos

** El Comité socialista de Bilbao se reúne todos los martes, á las ocho de la noche, en el Centro Obrero. Los correligionarios que tengan que tratar asuntos relacionados con él, pueden hacerlo el día y hora indicados.

** Se pone en conocimiento de los obreros de Gallarta que el Comité de la Agrupación Socialista de aquella localidad, se reúne todos los jueves por la noche en el Centro Obrero, café de Lecuna, donde pueden acudir á hacer efectivos los recibos y á ingresar en la Agrupación los que aún no lo hayan hecho. También podrán dirigirse á los siguientes compañeros: en Labarga, á José Guénaga, y en las Conchas, á Cándido Lucio (tienda).

** Se participa á los correligionarios de Las Carreras que, tanto para ingresar en esta Agrupación, como para hacer efectivas las cuotas y cuantas observaciones se les ocurran, todas las noches, de siete á ocho, y días festivos, de diez á doce de la mañana y de dos á cinco de la tarde, pueden acudir al Centro Obrero, establecido en el piso primero del número 8.

** Los trabajadores de Puente Nuevo y sus contornos que deseen ingresar en la Agrupación de Begofia pueden dirigirse á la casa número 10 del barrio del Morro, entresuelo, derecha, todas las noches, de siete á ocho, y los días festivos, de una á dos de la tarde.

El Comité de la Agrupación se reúne todos los martes, de siete á ocho de la noche, en el citado local, á donde deben acudir los afiliados para pago de cuotas, reclamaciones, etc.

** La Unión, Sociedad de Obreros en madera de Bilbao.—La Junta Directiva de esta Sociedad celebra sus sesiones todos los martes por la noche en el Centro Obrero, Laguna, 6.

CORRESPONDENCIA

Madrid.—LA ILUSTRACIÓN DEL PUEBLO.—Remitid una suscripción á J. Merodio, Hernani, 11, tienda y dad por recibida 1 peseta. Remitid, asimismo, otra á Florentino Balanzátegui, Deusto (Vizcaya), y dad por recibido su importe.

Madrid.—Cermeño.—Remite á H. Fernández los cuadernos del 5 al 15 del segundo tomo de la «Biblioteca», cuyo importe entregará Morato.

Valmaseda.—F. I.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin enero.

Gibraltar.—R. W.—Recibidas 2 pesetas á cuenta de paquetes. Se remitieron los folletos.

Madrid.—V. T.—Recibida, por conducto de EL SOCIALISTA, 1 peseta de su suscripción, hasta fin abril.

Elohe.—F. M.—Por conducto de EL SOCIALISTA hemos recibido 4 pesetas de su suscripción hasta fin septiembre 97.

Valladolid.—R. C.—Recibidas, por el mismo conducto, 8,20 pesetas para pago de paquetes.

Santiago.—S. de C.—Recibido, por igual conducto, 1 peseta de su suscripción hasta fin noviembre 96.

Mataró.—J. R.—Entiéndase con EL SOCIALISTA para lo de las 2 pesetas.

Málaga.—U. S.—Recibidas 7 pesetas por conducto de EL SOCIALISTA: 6 para paquetes y 1 de la suscripción de J. A.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

Pablo Iglesias en el Partido Socialista.—Biografía y retrato.—Precio, 25 céntimos.

El Capital, por Carlos Marx, á 2'50 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

El doctor Escuder y los socialistas, 50 céntimos de peseta.

Origen de la Familia, de la Propiedad privada y del Estado, por Federico Engels, 3,50 pesetas.

¿Qué es Societarismo y qué es Socialismo?, por B. Martín Rodríguez, 30 céntimos.

Biblioteca Socialista.—Se admiten suscripciones á esta Biblioteca á 10 céntimos el cuaderno.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

Las obras publicadas hasta ahora y que se venden encuadradas en rústica, son las siguientes:

La guerra civil en Francia, por Carlos Marx, 45 céntimos.

Catecismo socialista, por J. L. Joynes, 30 céntimos.

Ecos revolucionarios, composiciones en verso, por Alvaro Ortiz, 50 céntimos.

El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas sociales, por el doctor Jaime Vera López, 75 céntimos.

Los pedidos se harán á nombre de Pablo Cermeño, Jardines, 20, 2.º, Madrid, ó en esta Administración.

Estas obras forman un tomo de más de 300 páginas, vendiéndose al precio de 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias encuadradas en holandesa.